

Plaza pública

para la edición del 7 de julio de 1996

Marcos al teléfono

Miguel Ángel Granados Chapa

Comida y tiempo faltan en la Selva Lacandona. Y están de más, en cambio, movilizaciones del Ejército federal y ambigüedades en el trato del gobierno de la república con el zapatismo armado. A esos temas se refirió el subcomandante Marcos durante la conversación que durante cuarenta minutos sostuvimos con el dirigente de la insurgencia armada chiapaneca el doctor Enrique Calderón Alzati, de Alianza Cívica, y el autor de la "Plaza pública", anteayer viernes.

Unas horas antes, a las ocho y media en punto, el líder insurgente había tomado el teléfono para contestar preguntas que le formulé desde el estudio de Radio Universidad Nacional, en la versión radiofónica de esta columna. Desde el primero de enero de 1994, el subcomandante Marcos ha respondido a muchos cuestionarios de periodistas. Pero la del viernes 5 de julio fue la primerísima transmitida en vivo, tal como sus palabras brotaban del teléfono.

Aproveché para ese acontecimiento periodístico la presencia del subcomandante Marcos en San Cristobal de las Casas. Ha vuelto a la antigua Ciudad Real, para participar en el Foro especial sobre la reforma del estado, demorada concreción del modo acordado entre el Presidente Zedillo y la Comisión de Concordia y

pacificación para que el EZLN dijera su palabra respecto de esa tan necesaria cuanto aplazada reforma. El zapatismo hizo mucho más que ofrecer directamente sus puntos de vista: junto con la Cocopa, y después de sortear la más dura crisis en el diálogo que sostiene con el gobierno federal, convocó a una diversidad de fuerzas políticas y sociales para que sus propias conclusiones recojan las de un entorno social más amplio y no necesariamente coincidente.

En la fresca tarde coleta, el Subcomante Marcos, surgido hace novecientos días a la luz pública en el zócalo sancristobalense, a unos metros del centro de convenciones donde nos encontramos, se mostró afable y preocupado. Como en 1993, una hambruna afecta a las comunidades de los Altos y la Selva Lacandona. Urge que sus habitantes reciban comida, para que sobrevivan, pues no han podido sembrar ni recoger sus magras cosechas. Una situación semejante los desesperó hace dos años y medio y los empujó a tomar las armas. Y ese riesgo está de nuevo presente. de modo que no sólo por razones humanitarias, sino también pragmáticas, de coneniencia política, es preciso que haya qué comer en la región donde continúa vigente el zapatismo.

Pero el gobierno, que ha entregado Chiapas a la lógica militar, aunque continúe sosteniendo un chicloso diálogo político (cuya tercera fase se reanuda mañana, tras un aplazamiento de un mes, que ha sido mucho más que un simple problema de calendario), parece dispuesto a hacer que el zapatismo se rinda por hambre. De allí que no sólo deje transcurrir generoso el tiempo, sino que se

empeñe en estorbar los encuentros de San Andrés. Allí mismo, durante dos semanas han estado y estarán seis mil cadetes de las escuelas militares, pues este año Chiapas fue escogido, sin ninguna sensibilidad social, para el despliegue de un servicio social cuya utilidad decrece en la medida en que al mismo tiempo provoca temores y suscita suspicacias. Esa presencia, además, siguió a la rápida movilización de unidades militares el viernes 28 de junio, ya que la primera reacción al surgimiento del presunto Ejército Popular Revolucionario en Aguas Blancas no ocurrió en Guerrero sino en Chiapas, como si la operación de Costa Grande anunciara acciones zapatistas en el lugar de su origen.

El subcomandante Marcos deplora esa muestra de desconfianza. En su perspectiva, el zapatismo ha ofrecido, y cumplido puntualmente sus promesas, sustituir la vía armada por la negociación política, ya que considera cumplidas sus metas iniciales, crear conciencia sobre los verdaderos alcances de la democracia en México, que incluyen el pago de la deuda nacional con las comunidades indias del país. En cambio, el gobierno habla con doble lenguaje, pues contradice con hechos sus palabras. Sería un adelanto en la claridad necesaria para verdaderos entendimientos que el general Tomás Angeles (que representa a la Secretaría de la Defensa Nacional y asiste como convidado de piedra al diálogo de San Andrés pero representa realmente el criterio rector del gobierno en las conversaciones con el zapatismo), reemplazara a Marco Antonio Bernal,

representante de la secretaría de Gobernación y el Presidente Zedillo. Así se sabría bien a bien con quién habla el zapatismo, que se queja de no saber quién es realmente su interlocutor.

Respecto del EPR, la posición del subcomandante Marcos ha sido cauta pero inequívoca. En nuestra conversación telefónica, por ejemplo, dijo lo siguiente:

"Sobre el Ejército Popular Revolucionario nosotros estamos manteniendo una actitud prudente. Evidentemente surge en una coyuntura política que nos preocupa. Nosotros estábamos ya a punto de salir de la montaña para asistir a este foro y ya estaba preparada la declaración en que reafirmábamos nuestra voluntad de transformarnos en fuerza política, y estaba saliendo toda esta podredumbre sobre lo que fue el saqueo de este país durante el sexenio salinista, bueno, una de las tantas anécdotas que sobre este punto hay, y de pronto surge este grupo. Pero nosotros no podíamos reaccionar como mucha gente reaccionó el primero de enero de 94, condenando sin saber qué realmente estaba pasando, o avalando sin saber qué pasa.

"Nosotros decimos que ese grupo tiene que ganarse su legitimidad, tiene que responder a la sospecha que de él se tiene sobre si es o no es una organización con planteamientos legítimos, y finalmente la sociedad tendrá que decidir si lo reconoce como un movimiento auténtico, lo que no quiere decir que se sume a sus causas, pero reconozca que no hay algo chueco detrás de ellos. Eso corresponde a ellos ganarlo, y nosotros nada más diríamos que cuesta mucho. A nosotros nos costó

mucho poder ganarnos ese espacio en la sociedad y ese reconocimiento a la legitimidad que el primero de enero sólo nosotros teníamos clara.

"Lo que hemos pensado y dicho desde antes de este posible surgimiento (de brotes armados) es que mientras se cancelen las vías políticas, ese es el principal caldo de cultivo de un movimiento armado. Cuando nos decía el gobierno que había mano negra entre nosotros, que no era posible que por las condiciones de pobreza que hay en Chiapas se hubiera producido el alzamiento, nos decían también: allí están por ejemplo Oaxaca y Guerrero, que son igual o más pobres que Chiapas y no hay movimiento armado. Y nosotros contestábamos: bueno, primero no hagas cuentas alegres, porque te vas a llevar una sorpresa; y segundo, lo que genera este tipo de movimientos armados, políticos, no es nada más una condición de vida, sino es sobre toda una condición de política. Hay muchas semejanzas entre los gobiernos que han padecido esos tres estados.

"Nosotros decíamos que es la cancelación de la vía política la que posibilita que un grupo de gentes opte por la vía armada. Aun si hubiera otros grupos armados en todo el país, si nosotros viéramos abierta la puerta política... Yo lo pondría en estos términos: Si la violencia nuestra fuera evitable, tendríamos que evitarla. No podríamos valorar algo tan grave como la guerra respecto de otras organizaciones y otras fuerzas. Tendríamos que tomar en cuenta la realidad, y la realidad es que tenemos que obedecer a las comunidades y tenemos que responder a su indicación. El país se

puede estar llenando de guerrillas de un lado a otro, pero si nuestras comunidades dicen que tenemos que seguir en la negociación tendríamos que hacerlo. O puede haber paz en el resto del país, como en enero de 1994, que todo esté tranquilo y las comunidades digan: vamos a alzarnos en armas para que nos escuchen. Esa sería la lógica.

"Hemos tratado de dejarlo claro aquí, (porque hay preocupación de varias fuerzas políticas) de que nuestra decisión sobre la transición responde a una lógica interna, a una lógica zapatista, más que a una lógica de cálculo político, sobre todo porque está el horizonte de 1997. Sí nos preocupa que una acción mínima (porque ni siquiera fue una acción armada la del EPR) o sea una aparición pública, sacuda de esta forma que hemos visto al sistema político mexicano. La acción del primero de enero fue una acción militar de envergadura. Era previsible el sacudimiento que provocó. Pero el caso del vado de Aguas Blancas de hace una semana señala sobre todo un gobierno particularmente débil, muy susceptible a cualquier proceso desestabilizador, por mínimo que sea, y además con la permanente sospecha de los ciudadanos de que el origen de la desestabilización sea alguien dentro del mismo poder".

Fluido y coloquial, el lenguaje del subcomandante Marcos sufrió un leve tropiezo al pronunciar la palabra desestabilización y, bromeando por la circunstancia de que sus palabras estaban saliendo al aire al ser pronunciadas, preguntó si era posible editar (es decir, corregir, como se hace en las grabaciones) "para que

salga bonita la palabra", que él mismo enmendó silabeándola.

La posibilidad de que el llamado EPR sea en realidad una banda armada al servicio del narcotráfico, me hizo evocar las sibilinas referencias gubernamentales al narcotráfico en Chiapas. Y le pregunté por ellas al subcomandante Marcos, quien negó fundamento a la justificación castrense de que su movilización obedece a su lucha contra el narcotráfico:

"Es patente en las comunidades indígenas de que eso no es un problema real Antes del alzamiento, ni la selva ni los municipios del norte eran usados para plantíos de mariguana, sino eran el trampolín desde Sudamérica para el mercado de drogas del norte, y las pistas y todo eso estaban precisamente en poder de las autoridades municipales y gubernamentales. Era de todos sabido. No había (lo sabemos porque estuvimos muchos años en la selva) ni siquiera un intento de penetrar las comunidades por parte del narcotráfico para promover la siembra. Es después de 1995, cuando se da este hermoso acto de solidaridad nacional que fue traicionar una posición de diálogo del EZLN el 9 de febrero, que se deja de utilizar, o tal vez se siga utilizando Chiapas como un trampolín, pero ahora se empieza a producir la siembra de estupefacientes, en un estado que no lo era, ni siquiera estaba en las estadísticas nacionales como productor. Estaba como ruta de paso.

"Es paradójico que eso ocurra precisamente en las posiciones cercanas al Ejército federal, y es también paradójico que la lógica de la mariguana y de la

amapola, su ciclo natural, ocurran en torno de los Aguascalientes (porque ni siquiera están hablando de territorios selváticos). Paradójicamente (de creer al Ejército) esa yerba estaría creciendo al lado de los centros de resistencia civil, culturales que (con el nombre de Aguascalientes) ha construido el zapatismo en la selva, en los Altos, en el norte de Chiapas. Nosotros pensamos que donde sí está penetrando el narcotráfico y provocando un proceso de desestabilización serio es dentro del gobierno, en las altas esferas gubernamentales. Ha penetrado también, de alguna u otra forma, en algunos representantes de partidos de oposición, y el escándalo es que puede estar también detrás de los grandes medios de comunicación, en concreto de la televisión privada.

"La lógica de la lucha contra el narcotráfico en Chiapas no está siendo la lógica de una lucha para detener un poder, sino está siendo la lógica de una campaña publicitaria, de una propaganda, como si el Ejército federal estuviera vacunando o repartiendo despensas. El que lo haga cerca de donde están las fuerzas del Ejército Zapatista de Liberación Nacional ha provocado tensión en las comunidades y con nuestras unidades militares, pues nuestros compañeros preguntan: ¿por qué si estamos hablando, hay esta movilización militar? Y eso ha puesto en crisis, ha cuestionado la viabilidad del diálogo para nosotros".

En tono autocrítico, y humoroso, durante la entrevista telefónica cuya transcripción parcial ahora concluimos, el subcomandante Marcos atendió así la

invitación que le hice a compararse consigo mismo hace dos años:

"Yo veo en el Marcos de 1994 y el de 1996 una diferencia, un Marcos que entonces, sobre todo cuando lo de Catedral, de una u otra forma opacó completamente la esencia del EZLN que era su parte indígena y el Marcos de 1996 que creo que ya se reconoce que está en un mismo nivel junto con otros comandantes, otros compañeros que se han ganado su lugar, sobre todo la delegación que asiste al diálogo de San Andrés.

"Finalmente se ha entendido que Marcos es una parte de algo más grande y no es el movimiento. Veo en él, en Marcos, el peligro de que en este roce con la clase política mexicana se eche a perder, se contamine, que abandone su natural simpatía y se convierta en una persona seria y aburrida y sobre todo que empiece a tomar distancia de lo que le ha permitido evitado caer en esa red...Eso es lo que me preocupa de él, que se vaya a convertir en un político normal, como los que ya sabemos..."

Marcos al teléfono

En una conversación sostenida en San Cristóbal de las Casas, y durante la primera entrevista transmitida directamente al aire, el líder de la insurgencia zapatista trazó el panorama de lo que hoy es y espera el agrupamiento que transita de las armas a la vía civil.

COMIDA Y TIEMPO FALTAN EN LA SELVA Lacandona. Y están de más, en cambio, movilizaciones del Ejército federal y ambigüedades en el trato del gobierno de la República con el zapatismo armado. A esos temas se refirió el subcomandante Marcos durante la conversación que durante cuarenta minutos sostuvimos con el dirigente de la insurgencia armada chiapaneca el doctor Enrique Calderón Alzati, de Alianza Cívica, y el autor de la "Plaza pública", anteayer viernes.

Unas horas antes, a las ocho y media en punto, el líder insurgente había tomado el teléfono para contestar preguntas que le formulé desde el estudio de Radio Universidad Nacional, en la versión radiofónica de esta columna. Desde el primero de enero de 1994, el subcomandante Marcos ha respondido a muchos cuestionarios de periodistas. Pero la del viernes 5 de julio fue la primerísima transmitida en vivo, tal como sus palabras brotaban del teléfono.

Aproveché para ese acontecimiento periodístico la presencia del subcomandante Marcos en San Cristóbal de las Casas. Ha vuelto a la antigua Ciudad Real, para participar en el Foro especial sobre la reforma del Estado, demorada concreción del modo acordado entre el presidente Zedillo y la Comisión de Concordia y pacificación para que el EZLN dijera su palabra respecto de esa tan necesaria cuanto aplazada reforma. El zapatismo hizo mucho más que ofrecer directamente sus puntos de vista: junto con la Cooapa, y después de sortear la más dura crisis en el diálogo que sostiene con el gobierno federal, convocó a una diversidad de fuerzas políticas y sociales para que sus propias conclusiones recojan las de un entorno social más amplio y no necesariamente coincidente.

En la fresca tarde coleta, el Subcomandante Marcos, surgido hace novecientos días a la luz pública en el zócalo sancristobalense, a unos metros del centro de convenciones donde nos encontramos, se mostró afable y preocupado. Como en 1993, una hambruna afecta a las comunidades de los Altos y la Selva Lacandona. Urge que sus habitantes reciban comida, para que sobrevivan, pues no han podido sembrar ni recoger sus magras cosechas. Una situación semejante los desesperó hace dos años y medio y los empujó a tomar las armas. Y ese riesgo está de nuevo presente, de modo que no sólo por razones humanitarias, sino también pragmáticas, de conveniencia política, es preciso que haya que comer en la región donde continúa vigente el zapatismo.

Pero el gobierno, que ha entregado Chiapas a la lógica militar, aunque continúe sosteniendo un chicloso diálogo político (cuya nueva fase se reanuda mañana, tras un aplazamiento de un mes, que ha sido mucho más que un simple problema de calendario), parece dispuesto a hacer que el zapatismo se rinda por hambre. De allí que no sólo deje transcurrir generoso el tiempo, sino que se empeñe en estorbar los encuentros de San Andrés. Allí mismo, durante dos semanas han estado y estarán seis mil cadetes de las escuelas militares, pues este año Chiapas fue escogido, sin ninguna sensibilidad social, para el despliegue de un servicio social cuya utilidad decrece en la medida en que al mismo tiempo provoca temores y suscita suspicacias. Esa presencia, además, siguió a la rápida movilización de unidades militares el viernes 28 de junio, ya que la primera reacción al surgimiento del presunto Ejército Popular Revolucionario en Aguas Blancas no ocurrió en Guerrero sino en Chiapas, como si la operación de Costa Grande anunciara acciones zapatistas en el lugar de su origen.

El subcomandante Marcos deplora esa muestra de desconfianza. En su perspectiva, el zapatismo ha ofrecido, y cumplido puntualmente sus promesas, sustituir la vía armada por la negociación política, ya que considera cumplidas sus metas iniciales, crear conciencia sobre los verdaderos alcances de la democracia en México, que incluyen el pago de la deuda nacional con las comunidades indígenas del país. En cambio, el gobierno habla con doble lenguaje, pues contradice con hechos sus palabras. Sería un adelanto en la claridad necesaria para verdaderos entendimientos que el general Tomás Angeles (que representa a la Secretaría de la Defensa Nacional y asiste como convidado de piedra al diálogo de San Andrés pero representa realmente el criterio rector del gobierno en las conversaciones con el zapatismo), reemplazara a Marco Antonio Bernal, representante de la Secretaría de la Defensa Nacional, eliminando las ambigüedades que, a juicio del EZLN, estorban esas conversaciones.

Respecto del EZLN, la posición del subcomandante Marcos ha sido cauta pero inequívoca. En nuestra conversación telefónica, por ejemplo, dijo lo siguiente: "Sobre el Ejército Popular Revolucionario nosotros estamos mante-

niendo una actitud prudente.

Evidentemente surge en una coyuntura política que nos preocupa. Nosotros estábamos ya a punto de salir de la montaña para asistir a este foro y ya estaba preparada la declaración en que reafirmábamos nuestra voluntad de transformarnos en fuerza política, y estaba saliendo toda esta podredumbre sobre lo que fue el saqueo de este país durante el sexenio salinista, bueno, una de las tantas anécdotas que sobre este punto hay, y de pronto surge este grupo. Pero nosotros no podíamos reaccionar como mucha gente reaccionó el primero de enero de 94, condenando sin saber qué realmente estaba pasando, o avalando sin saber qué pasa.



El subcomandante Marcos habló del peligro de que la hambruna que azota hoy a las comunidades zapatistas las orille a la desesperación, como ocurrió en 1993, en que condiciones semejantes de penuria las llevó a tomar las armas.

"Nosotros decimos que ese grupo tiene que ganarse su legitimidad, tiene que responder a la sospecha que de él se tiene sobre si es o no es una organización con planteamientos legítimos, y finalmente la sociedad tendrá que decidir si lo reconoce como un movimiento auténtico, lo que no quiere decir que se sume a sus causas, pero reconozca que no hay algo chueco detrás de ellos. Eso corresponde a ellos ganarlo, y nosotros nada más diríamos que cuesta mucho. A nosotros nos costó mucho poder ganarnos ese espacio en la sociedad y ese reconocimiento a la legitimidad que el primero de enero sólo nosotros teníamos clara.

"Lo que hemos pensado y dicho desde antes de este posible surgimiento (de brotes armados) es que mientras se cancelen las vías políticas, ese es el principal caldo de cultivo de un movimiento armado. Cuando nos decía el gobierno que había mano negra entre nosotros, que no era posible que por las condiciones de pobreza que hay en Chiapas se hubiera producido el alzamiento, nos decían también: allí están por ejemplo Oaxaca y Guerrero, que son igual o más pobres que Chiapas y no hay movimiento armado. Y nosotros contestábamos: bueno, primero no hagas cuentas alegres, porque te vas a llevar una sorpresa; y segundo, lo que genera este tipo de movimientos armados, políticos, no es nada más una condición de vida, sino es sobre todo una condición de política. Hay muchas semejanzas entre los gobiernos que han padecido esos tres estados.



La sustitución del jefe de la delegación gubernamental al diálogo de San Andrés, Marco Antonio

Bernal, por el representante de la Secretaría de la Defensa Nacional, eliminaría las ambigüedades que, a juicio del EZLN, estorban esas conversaciones.

"Nosotros decíamos que es la cancelación de la vía política la que posibilita que un grupo de gentes opte por la vía armada. Aun si hubiera otros grupos armados en todo el país, si nosotros viéramos abierta la puerta política... Yo lo pondría en estos términos: Si la violencia nuestra fuera evitable, tendríamos que evitarla. No podríamos valorar algo tan grave como la guerra respecto de otras organizaciones y otras fuerzas.

"Tendríamos que tomar en cuenta la realidad, y la realidad es que tenemos que obedecer a las comunidades y tenemos que responder a su indicación. El país se puede estar llenando de guerrillas de un lado a otro, pero si nuestras comunidades dicen que tenemos que seguir en la negociación tendríamos que hacerlo. O puede haber paz en el resto

del país, como en enero de 1994, que todo esté tranquilo y las comunidades digan: vamos a alzarnos en armas para que nos escuchen. Esa sería la lógica.

"Hemos tratado de dejarlo claro aquí, (porque hay preocupación de varias fuerzas políticas) de que nuestra decisión sobre la transición responde a una lógica interna, a una lógica zapatista, más que a una lógica de cálculo político, sobre todo porque está el horizonte de 1997. Si nos preocupa que una acción mínima (porque ni siquiera fue una acción armada la del EZLN) o sea una aparición pública, sacuda de esta forma que hemos visto al sistema político mexicano. La acción del primero de enero fue una acción militar de envergadura. Era previsible el sacudimiento que provocó. Pero el caso del vado de Aguas Blancas de hace una semana señala sobre todo un gobierno particularmente débil, muy susceptible a cualquier proceso desestabilizador, por mínimo que sea, y además con la permanente sospecha de los ciudadanos de que el origen de la desestabilización sea alguien dentro del mismo poder".

Fluido y coloquial, el lenguaje del subcomandante Marcos sufrió un leve tropiezo al pronunciar la palabra desestabilización y, bromeando por la circunstancia de que sus palabras estaban saliendo al aire al ser pronunciadas, preguntó si era posible editar (es decir, corregir, como se hace en las grabaciones) "para que salga bonita la palabra", que él mismo enmendó silabeándola.

La posibilidad de que el llamado EZLN sea en realidad una banda armada al servicio del narcotráfico, me hizo evocar las sibilinas referencias gubernamentales al narcotráfico en Chiapas. Y le pregunté por ellas al subcomandante Marcos, quien negó fundamento a la justificación castrense de que su movilización obedece a su lucha contra el narcotráfico: "Es patente en las comunidades indígenas de que eso no es un problema real. Antes del alzamiento, ni la selva ni los municipios del norte eran usados para plantíos de mariguana, sino eran el trampolín desde Sudamérica para el mercado de drogas del norte, y las pistas y todo eso estaban precisamente en poder de las autoridades municipales y gubernamentales. Era de todos sabido. No había (lo sabemos porque estuvimos muchos años en la selva) ni siquiera un intento de penetrar las comunidades por parte del narcotráfico para promover la siembra. Es después de 1995, cuando se da este hermoso acto de solidaridad nacional que fue traicionada una posición de diálogo del EZLN el 9 de febrero, que se deja de utilizar, o tal vez se siga utilizando Chiapas como un trampolín, pero ahora se empieza a producir la siembra de estupefacientes, en un estado que no lo era, ni siquiera estaba en las estadísticas nacionales como productor.

"Estaba como ruta de paso.

"Es paradójico que eso ocurra precisamente en las posiciones cercanas al Ejército federal, y es también paradójico que la lógica de la mariguana y de la amapola, su ciclo natural, ocurran en torno de los Aguascalientes (porque ni siquiera están hablando de territorios selváticos). Paradójicamente (de creer al Ejército) esa yerba estaría creciendo al lado de los centros de resistencia civil, culturales que (con el nombre de Aguascalientes) ha construido el zapatismo en la selva, en los Altos, en el norte de Chiapas.

"Nosotros pensamos que donde sí está penetrando el narcotráfico y provocando un proceso de desestabilización serio es dentro del gobierno, en las altas esferas gubernamentales. Ha penetrado también, de alguna u otra forma, en algunos representantes de partidos de oposición, y el escándalo es que puede estar también detrás de los grandes medios de comunicación, en concreto de la televisión privada.

"La lógica de la lucha contra el narcotráfico en Chiapas no está siendo la lógica de una lucha para detener un poder, sino está siendo la lógica de una campaña publicitaria, de una propaganda, como si el Ejército federal estuviera vacuando o repartiendo despensas. El que lo haga cerca de donde están las fuerzas del Ejército Zapatista de Liberación Nacional ha provocado tensión en las comunidades y con nuestras unidades militares, pues nuestros compañeros preguntan: ¿por qué si estamos hablando, hay esta movilización militar? Y eso ha puesto en crisis, ha cuestionado la viabilidad del diálogo para nosotros".

En tono autocrítico, y humoroso, durante la entrevista telefónica cuya transcripción parcial ahora concluimos, el subcomandante Marcos atendió así la invitación que le hice a compararse consigo mismo hace dos años: "Yo veo en el Marcos de 1994 y el de 1996 una diferencia, un Marcos que entonces, sobre todo cuando lo de Catedral, de una u otra forma opacó completamente la esencia del EZLN que era su parte indígena y el Marcos de 1996 que creo que ya se reconoce que está en un mismo nivel junto con otros comandantes, otros compañeros que se han ganado su lugar, sobre todo la delegación que asiste al diálogo de San Andrés.

"Finalmente se ha entendido que Marcos es una parte de algo más grande y no es el movimiento. Veo en él, en Marcos, el peligro de que en este roce con la clase política mexicana se eche a perder, se contamine, que abandone su natural simpatía y se convierta en una persona seria y aburrida y sobre todo que le ha permitido evitar caer en esa red... Eso es lo que me preocupa de él, que se vaya a convertir en un político normal, como los que ya sabemos..."